

difícil acostumarlos á un alimento sencillo, bastando una mezcla de simientes para satisfacer sus exigencias. Solo alguna vez se reproducen en cautividad; con otras palomas de las mas diversas especies viven en la mayor armonía, sin hacer nunca uso del derecho del mas fuerte; con frecuencia sufren las molestias de aves mas débiles sin defenderse.

#### LA PALOMA DE CUELLO PLATEADO — COLUMBA TROCAZ

**CARACTÉRES.**—La segunda paloma salvaje de Europa en cuanto al tamaño es la de cuello plateado, ave que apenas tiene mas de un solo color, gris azulado oscuro, excepto un collar algo confuso de color de plata, formado por los bordes de la pluma y una faja oscura en la extremidad de la cola.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El área de dispersion de esta especie se limita á la isla de Madera.

#### LA PALOMA ZURA Ó ZURITA—COLUMBA ÆNAS

El príncipe Luciano Bonaparte ha querido considerar á esta especie, vulgarmente llamada *pichon azul*, como tipo de un género distinto, dándole el nombre de *palumbæna*; pero los caracteres que invoca distan mucho de ser suficientes para justificar semejante separacion.

**CARACTÉRES.**—La zura (fig. 109) tiene la cabeza de color azul, lo mismo que el cuello, las sub-alares, la parte inferior del lomo y la rabadilla; la cara superior del lomo es de un gris azul oscuro; la region del buche de un rojo vinoso; el vientre y el pecho de azul mate; las rémiges y las extremidades de las rectrices azul pizarra; cruza el ala una faja oscura, poco distinta; la garganta azulada; el ojo pardo oscuro; el pico amarillo pálido, con la base de un rojo color de carne y viso blanco; las patas de un rojo oscuro opaco. Los hijuelos presentan colores menos distintos. Esta ave tiene 0",32 de largo y 0",67 de punta á punta de ala; esta mide 0",29, y la cola 0",13.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Habita poco mas ó menos los mismos países que la paloma de collar: aun no se la ha visto en Egipto, por mas que Naumann diga otra cosa; en las Indias está representada esta especie por otra afine, sin duda porque los troncos de árboles huecos, que constituyen su indispensable refugio, no se multiplican allí lo bastante.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Esta ave escasea mas en nuestros países que la anterior. Se la encuentra en los bosques, y hasta en los árboles aislados donde suele haber algun agujero para fabricar su nido; con frecuencia se fija tambien muy cerca de los pueblos. A la Alemania central llegan estas aves una á una por el mes de marzo, y forman bandadas cuando se van, ó sea en octubre; pasan el invierno en el mediodía de Europa, y muy pocas veces avanzan hasta el noroeste de Africa.

Esta paloma es menos salvaje que la torcaz; hay mas viveza en sus movimientos y mas soltura en el andar; lleva el cuerpo levantado y vuela fácilmente. Al remontarse produce un castañeteo, al que sigue bien pronto un silbido bastante fuerte; se posa cerniéndose con suavidad y sin hacer el menor ruido. Su arrullo difiere del de las otras palomas y se puede expresar por *hou, hou, hou*. «Al arrullar, dice mi padre, dilata el cuello; y permanece fija en la rama, difiriendo en esto de la paloma doméstica, que corre de un lado á otro arrullando. Desde el mes de abril al de setiembre produce este sonido el ave de que hablamos; á veces no se oye sino

á un macho; otras le contesta alguno, y allí donde están próximos varios árboles altos, arrullan á porfia diversos individuos. No lo hacen solo por la mañana, antes de medio dia, y por la tarde, como las palomas, sino á todas horas, y apenas está el macho cerca de su hembra ó de sus hijuelos.»

La zura se encariña mucho con la morada que ha elegido: si la espantan se posa cerca de ella y vuelve apenas pasado el peligro.

Se alimenta de granos de toda especie, que busca por la mañana, de ocho á nueve, y por la tarde de tres á cuatro, dirigiéndose al efecto á los campos y praderas; suele beber de once á doce.

Una pareja de estas palomas es un verdadero modelo de amor conyugal: el macho no abandona á su hembra; permanece á su lado para distraerla con sus arrullos mientras cubre, y la acompaña si se aleja ó la ahuyentan en tal momento.

Apenas llegada la primavera, la pareja elige un hueco conveniente para el nido, en el cual se encuentra ya á principios de abril la primera puesta, que consta de dos huevos blancos de 0",036 de largo por 0",027 de grueso. Macho y hembra incuban con afán. «Si la paloma de collar demuestra poca afición á sus huevos, en cambio la especie que nos ocupa manifiesta mucho cariño á su progenie. No solo cubren sus huevos con tanto afán que á veces se dejan coger, sino que vuelven á buscar su nido con peligro de su vida. Se puede disparar un tiro á la hembra sin que esta abandone los huevos.»

Si nadie las molesta, dan tres crias al año, pero nunca se sirven dos veces seguidas del mismo nido. La causa de este hecho consiste en que los padres no limpian el nido de los excrementos depositados por los pichones; así es que cuando estos son crecidos, la cavidad donde estaban se llena de un monton de inmundicia. Los pichones se bañan materialmente en sus excrementos, de lo cual resulta que las plumas del vientre y cola quedan manchadas por mucho tiempo.

Al año siguiente la pareja vuelve á veces al mismo hueco; los excrementos han desaparecido ya por causa de la putrefaccion ó de los insectos, ó bien porque algun pico ú otra ave han vaciado el nido; y como cada pareja necesita siempre varios huecos, hállase con frecuencia en gran apuro, siéndole forzoso disputar el sitio donde quiere construir el nido, no solo á otras parejas de la misma especie, sino tambien con picos, estorninos, monédulas y grajos. Si no alcanza la victoria, no le es posible acomodarse á las nuevas condiciones, cambiadas á consecuencia de la lucha, y le es preciso al fin abandonar el dominio inhabitable para ella. Esta es la única causa de su disminucion.

La zura debe temer á los mismos enemigos que la paloma de collar; pero la situacion de su nido le expone tambien á otros, siendo probable que la marta y el armiño exterminen muchas. Se han observado, no obstante, casos de amistad, si es permitido decirlo así, entre esta ave y los carniceros: cierto dia derribaron una encina cerca de la casa de mi padre; en un agujero que habia en la base del árbol habia cuatro martas jóvenes, y en otro, cerca de la copa, dos pequeñas zuritas; pero esta es coincidencia que acaso no tenga otro ejemplo.

**CAUTIVIDAD.**—La paloma arborícola se domestica mas fácilmente que la de collar; agrádale reunirse con palomas campestres y hasta se apareja con estas, segun dicen. No se han hecho observaciones exactas sobre este particular, al menos que yo sepa; pero del proceder de ambas especies podria deducirse que el aserto es fundado. Los individuos cuidados por mí vivian igualmente en la mejor armonía con palomas campestres, y mas de una vez he visto que un indi-

viduo doméstico comun deseaba aparearse con una hembra de paloma arborícola.

#### LA PALOMA MONTÉS — COLUMBA LIVIA

**CARACTÉRES.**—La especie mas importante de todas es la paloma montés, llamada tambien *paloma de las rocas, de las orillas*, etc.; es la especie primitiva, y de ella descende nuestra paloma doméstica. Su parte superior es de un ceniciento azulado claro; las regiones inferiores de un azul de adormidera; la cabeza de un azul pizarra claro; el cuello, hasta el pecho, de este último tinte, pero mas oscuro, con brillo verde claro en la parte superior y purpúreo en la inferior; la region inferior del dorso es blanca; en las alas se corren dos fajas negras; las rémiges son de un gris ceniciento; las rectrices de un azul de adormidera oscuro y negras en la extremidad; y las últimas de ambos lados blancas en la parte exterior. Los ojos son de amarillo de azufre; el pico negro, con la base de un azul claro, y los piés de un rojo azul oscuro. El macho y la hembra no se diferencian apenas por el color; los polluelos son mas oscuros que los adultos. La longitud del ave es de 0",34, por 0",60 de ancho de punta á punta de las alas; estas miden 0",21 y la cola 0",11.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El área de dispersion de la paloma montés se limita en Europa á varias islas del norte y á las costas del Mediterráneo, comprendiendo además casi todo el norte de Africa, Palestina, Siria, el Asia Menor, la Persia y algunas partes del Himalaya. En Alemania no ha anidado aun, al menos que yo sepa, pero conozco el caso de haberse hallado un nido en la pendiente meridional de la montaña de los Gigantes, cerca de Johannistad. Habita con regularidad varias regiones á lo largo de la costa occidental de Escocia, sobre todo las Hébridas, las islas de Ornae y las de Shetland, las de Feroe y la pequeña isla pedregosa de Rennesoe, cerca de Stavanger, en la costa occidental noruega; además visita casi todas las rocas favorables á orillas del Mediterráneo, desde Trieste, Grecia, toda la Italia, Francia y el sur de España.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Esta especie, segun Graba, abunda en las islas de Feroe, donde anida en casi todas las que están habitadas, pero sabe ocultarse de tal modo, que los habitantes no pueden apoderarse de sus huevos ni de sus polluelos. Cuando busca su alimento en la Dindmark es muy tímida, y tan ágil al vuelo, que ni las gaviotas ni los cuervos pueden cogerla, mientras que las palomas domésticas caen muy pronto entre las garras de estas rapaces.

«Yo las he visto, dice Graba, volar en una gran caverna á donde pude llegar con mucho trabajo, exponiéndome á diversos peligros; aquel antro estaba hundido en parte, y formaba varias grutas pequeñas, cuyas entradas desaparecian entre piedras mas ó menos grandes, de modo que era imposible ver los nidos del ave. Por mas que hablamos y gritamos, lanzando piedras, nada bastó para obligarlas á salir; disparóse un tiro, y en el momento pareció animarse la caverna y llegaron las palomas por todas partes.»

Vive en todos los sitios convenientes de los contornos de Trieste, en el Karst, sobre todo en las cavidades subterráneas, que afectan la forma de embudo, y con frecuencia á mucha profundidad. En Istria, Dalmacia, Italia, Grecia, el Asia Menor y todas las islas griegas se la encuentra lo mismo en las rocas situadas á orillas del mar que en las montañas mas altas.

Bolle dice que en las Canarias se encuentran las palomas monteses, no solo á lo largo de la costa, sino tambien en los puntos del interior que carecen de bosque, donde se las ve

desde una altitud de 2,000 á 3,000 metros sobre el nivel del mar. Berthelot las encontró en Lanzarote, en el cráter reciente del volcan, á pesar del olor de azufre que despedia, y del calor que allí reinaba. En aquellos países duermen y anidan en las cavernas: los naturales de aquella isla las cazan de una manera particular: penetran de noche en la gruta con teas encendidas, cierran la entrada y matan las aves á palos.

En Egipto ví muchas de estas palomas á lo largo de las paredes roquizas situadas cerca de las cataratas, y hasta encontré bandadas en medio del desierto, sin que yo me explicase cómo se procuraban el alimento. Escasean en el centro de Africa donde no hay montañas pedregosas; pero donde existe una roca escarpada se puede tener la seguridad de verlas.

En las Indias son aves muy comunes: anidan en las grutas y en las cavernas, generalmente cerca del agua, y con frecuencia en compañía del martinete alpino, segun se ve, por ejemplo, cerca de la célebre cascada de Grisoppa.

Lo mismo en las Indias que en Egipto, la paloma de montaña vive en estado medio salvaje: habita en los edificios antiguos y tranquilos, en los recintos de las ciudades, en las pagodas y los templos, y en las torres que se edifican exproceso para esta ave. En el Alto Egipto existen numerosas construcciones que parecen mas convenientes para las palomas que para el hombre; son unas casas en forma de pirámide, y de techo plano; el campesino habita solo el piso inferior; el superior, pintado por lo regular de blanco, se destina á dichas aves.—Tambien se construyen torres expresamente para ellas: á partir de cierta altura, las paredes de estos palomares se forman con grandes tarros ovoideos y gruesos, situados unos sobre otros, y enlazados entre sí por medio de una argamasa que se hace con barro del Nilo. La extremidad del tarro vuelta hácia fuera, tiene un agujero suficiente para dar paso al aire y la luz, mas no á una paloma que quiera penetrar de fuera; del lado opuesto, por el contrario, es decir, por el interior, el tarro tiene una boca muy ancha. La entrada de estos palomares es bastante grande, y hállase rodeada por haces de ramas sujetas en la pared. El inmenso número de palomas que allí se nota demuestra evidentemente cuánto les convienen estos palomares.

La paloma verde mar es sedentaria en el sur; la silvestre del norte emigra, reuniéndose para ello en bandadas muy numerosas, que segun parece no se dispersan durante todo el tiempo de su ausencia. Es probable que veamos á menudo estas bandadas emigrantes, y que no nos fijemos mucho en ellas, tomándolas por simples bandadas de palomas fugitivas ó cimarronas. No llaman la atencion sino cuando van reunidas con otras de cornejas ó de chovas, ó bien al posarse en los árboles, lo cual no suelen hacer las palomas cimarronas. A fines de diciembre de 1818 apareció así en los alrededores de Kreuzburg una bandada de unas mil parejas; las palomas iban en compañía de las corbinas y de las chovas; durante el dia se posaban en los tejados, mezclándose con las palomas domésticas; pero llegada la tarde se retiraban al bosque para pasar la noche en los árboles. Permanecieron en el país hasta mediados de enero y fueron desapareciendo poco á poco, sin que se pudiese ver cómo. Mi hermano observó una bandada semejante no lejos de nuestro pueblo natal; las silvestres que yo ví con las palomas de montaña, en Sierra Nevada, serian tal vez emigrantes.

Los movimientos de la paloma montés difieren poco de los de la doméstica: la primera de estas aves es mas ágil, su vuelo mas rápido, y teme al hombre: por todo lo demás, los descendientes representan perfectamente el género de vida de la especie madre. La montés anda bien, aunque inclinán-

dose; vuela perfectamente, produciendo un rumor semejante á un silbido; recorre unos ciento diez kilómetros por hora; sus alas castañetean en el momento de emprender su vuelo; se cierne antes de posarse; le gusta remontarse á mucha altura, y traza con frecuencia grandes círculos. Solo por excepción se posa en los árboles: las palomas domésticas de Egipto se suelen situar en las palmeras, y entre nosotros hay algunas palomas cimarronas que se colocan en los árboles. Para buscar su alimento corren horas enteras por el suelo, y cuando quieren beber penetran en el agua. Las palomas de Egipto se precipitan en medio del río para apagar su sed; se dejan llevar por las ondas y se remontan una vez satisfechas. Los sentidos y las facultades intelectuales de estas aves ofrecen bastante desarrollo: difícil es observar á los individuos salvajes; pero los domésticos dan pruebas de ser prudentes y tener inteligencia. En ellos hay una mezcla de buenas y malas cualidades: son pacíficos, ó mejor dicho, apáticos; viven entre sí en buena inteligencia, si bien se dejan dominar por la pasión de los celos; pero aunque dos machos riñan, nunca es la lucha tan formal como lo han pretendido ciertos autores. Obsérvase asimismo en estas aves una especie de envidia por lo que hace á su alimento; la que encuentra alguna pítanza abundante, extiende sobre ella sus alas, procurando así impedir á las compañeras que participen de su buena fortuna; pero bien pronto predomina el instinto de sociabilidad sobre aquellos sentimientos egoístas. Cuando se acerca un peligro ó amenaza mal tiempo, manifiestan las palomas mas generosidad.

Estas palomas arrullan lo mismo que las otras especies de la familia, y se puede expresar por *marukuh, murkukuh, marukukuh* el sonido que producen; á cada sílaba se inclinan, se vuelven y bajan la cabeza, y cuanto mayor es la excitación del macho, con mas rapidez se siguen las demás sílabas. A veces producen estas aves sonidos que se pueden traducir por *huhu* ó *huhua*; es el macho que llama á su hembra, ó que se queja de su prolongada ausencia.

Las silvestres se alimentan, como las palomas domésticas, de cereales de toda especie, de granos de colza, lentejas, guisantes, granos de lino, y sobre todo de algarroba, de esa mala yerba casi indestructible, que infesta nuestros campos. Se ha querido considerar á estas aves como animales nocivos, y en vista de que necesitan mucho alimento, se ha supuesto que los daños que ocasionan estaban en proporción con sus necesidades; pero si se tiene en cuenta el hecho de que solo comen granos en el momento de la sementera, se reconocerá que no pueden hacer mucho mal, y debe confesarse que estas aves son muy útiles por el contrario, atendida la prodigiosa cantidad de malas semillas que devoran. Para mí no hay duda alguna sobre este punto: las palomas son para nosotros mas favorables de lo que se cree; tienen ciertas horas para comer, y muchas veces recorren una larga distancia en busca del campo que han descubierto, y que les ofrece alimento en abundancia.

Admítase que las monteses anidan dos veces al año, y se sabe positivamente que las fugitivas tienen tres puestas en cada estación en que se reproducen. Al principio de la primavera, el macho arrulla con ardor, pelea con sus semejantes, conquista á su hembra, muchas veces con trabajo, y manifiéstase sumamente cariñoso. «Una vez formada la pareja, dice Naumann, ya no se separa nunca el macho de la hembra, ni aun fuera del período del celo: las excepciones son raras. El macho busca un paraje para construir su nido; apenas le encuentra, permanece allí y grita con la cabeza inclinada hácia el suelo, hasta que llega su compañera; esta acude presurosa con la cola levantada, y picotea las plumas de la cabeza del macho; luego se acarician los dos y se verifica el apareamiento.

Un momento despues, remóntanse por los aires retozando, agitan las alas ruidosamente, descansan al fin un rato, y se ocupan en alisar su plumaje con toda tranquilidad. Esta maniobra se repite varios días seguidos, hasta que por último, el macho conduce á la hembra al paraje donde debe construir el nido, y dirigiéndose á buscar materiales, los lleva en el pico y se los deja á la hembra para que los coloque. El nido es plano, con una ligera excavación en su centro; redúcese á una tosca masa de ramas secas, briznas de yerba, de paja y rastros: pasan varios días antes de poner la hembra. Los huevos, en número de dos, son de forma prolongada, de grano muy fino y color blanco puro y brillante. Los padres cubren por turno; la hembra desde las tres de la tarde á las diez de la mañana y el macho desde esta hora hasta que le reemplaza su compañera. Por corto que sea el tiempo que cubre aquel, parécete muy largo, pues á eso de la una comienza ya á quejarse, llamando á su hembra, la cual necesita bien el descanso á que se entrega.

El macho pasa la noche muy cerca del nido, dispuesto á defender á su hembra, sin tolerar que ningun otro se acerque. Al cabo de diez y seis ó diez y ocho días salen á luz los hijos, uno despues de otro, con un intervalo que varía de veinticuatro á treinta y seis horas.

En los primeros días los alimentan los padres con el producto de la secreción de su buche; mas tarde les dan granos, humedecidos probablemente en su estómago, y por último se los propinan secos, con piedrecitas y fragmentos de tierra. A las cuatro semanas son adultos; acompañan á los padres algunos días, y sepáranse luego, mientras el macho y la hembra hacen sus preparativos para anidar por segunda vez.

Las palomas silvestres y las cimarronas tienen los mismos enemigos que las demás columbinas de nuestros países: las segundas se hallan en cierto modo mas expuestas á sus ataques que las que son completamente salvajes, porque no conocen tan bien los animales que pueden causarles daño, ni saben sustraerse tan fácilmente á su persecución. En nuestros países, sus principales enemigos son las martas, los halcones y los milanos; las aves de rapiña, sobre todo, les inspiran un temor mortal, y por lo mismo hacen todo lo posible por evitarlas. Naumann y Eugenio de Homeyer vieron individuos de la especie, que perseguidos por un halcón, se dejaron caer en un estanque, se sumergieron, aparecieron de nuevo á la superficie del agua en otro sitio, y emprendieron el vuelo. También se ha dado el caso de que algunas palomas perseguidas trataran de refugiarse en el interior de las casas, y rompiesen los vidrios de las ventanas al precipitarse contra ellos.

**CAUTIVIDAD.**—Los individuos que se cogen pequeños en el nido condúcense del mismo modo que la paloma doméstica, y familiarizanse con el hombre, pero nunca se someten tanto como las palomas de colores y de razas.

#### RAZAS DE PALOMAS DOMESTICAS (1)

Cuando despues de considerar el inmenso número de palomas domésticas que en todas las partes del mundo civilizado viven sometidas al hombre; cuando reconocida la diversidad de talla, formas, colores, etc., se pregunta uno si es posible que séres, al parecer tan distintos, procedan de una sola especie, la duda asalta al punto.

Estos niegan la posibilidad de establecer una genealogía que arranque de la paloma montés; aquellos aducen por el contrario pruebas que hacen por lo menos probable el hecho,

(1) El siguiente estudio sobre las razas, utilidades y productos de las palomas domésticas que hemos juzgado oportuno añadir por el interés que ofrece, es del Dr. Z. Gerbe.

resultando de aquí divididas las opiniones respecto al origen de las razas. Brisson, y con él algunos naturalistas, han creído que la paloma romana, que daremos pronto á conocer, es especie primitiva, y que de su cruzamiento con la silvestre, procedían todas nuestras razas. Otros autores las atribuyen á la mezcla de nuestras especies salvajes con algunas exóticas; pero recordando que el producto de las especies distintas, aunque pertenecientes al mismo género, es por lo regular infecundo, y por lo tanto incapaz de perpetuarse con el tiempo,

han supuesto que no había especies en la naturaleza, y si tan solo razas primitivas. Buffon, despues de admitir que debe considerarse á las palomas de pajarera y de palomar como procedentes de la misma especie, que sería tal vez la *livia*, concluyó por decir que podría muy bien suceder que esta última, la torcaz y la tórtola, cuyas especies parecen conservarse en estado natural, se hayan unido en el de domesticidad, resultando de su mezcla la mayor parte de las razas domésticas.

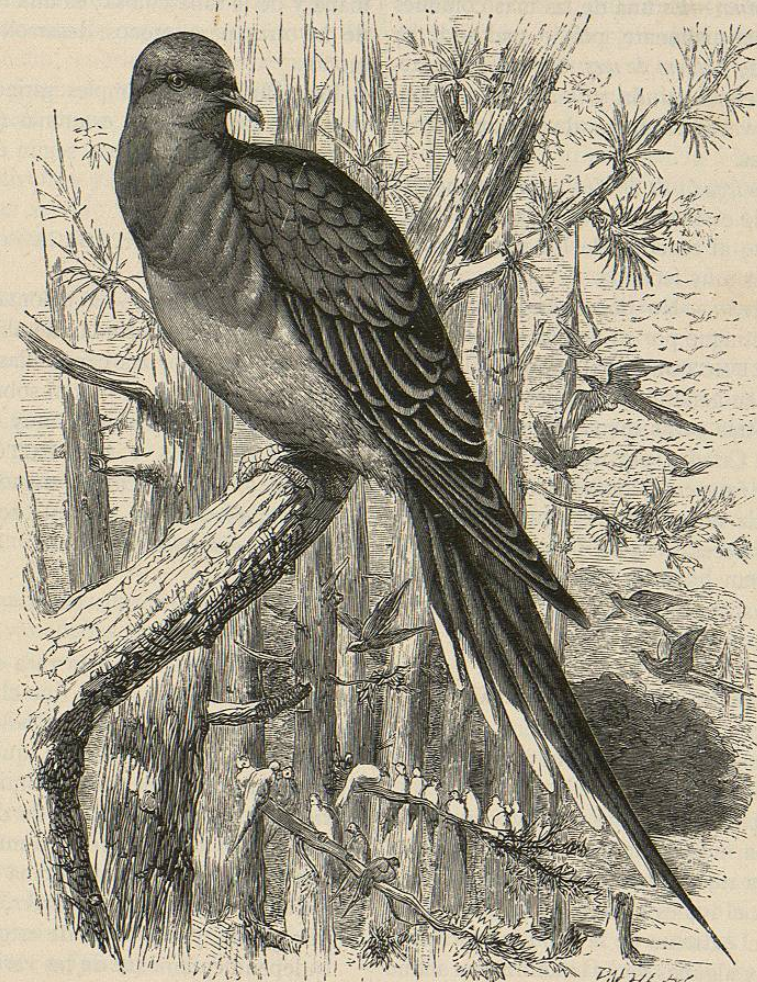


Fig. 110.—EL ECTOPISTA EMIGRANTE

Como quiera que sea, podremos siempre decir que la silvestre es la especie madre de todas nuestras palomas domésticas y de un gran número de las de pajarera; en cuanto á las razas sobre cuyo origen existen aun tantas dudas y oscuridad, parécenos lo mas oportuno abstenernos de hipótesis y deducciones que no arrojarían luz alguna en una cuestión imposible de resolver, á nuestro juicio (1).

Tampoco existe, por otra parte, completo acuerdo acerca del número de razas puras que deben admitirse, pero en este caso se concibe semejante diversidad en las opiniones, toda vez que la menor variación en la talla ó en el plumaje, obtenida por cruzamiento, se considera ya como una raza. Buffon clasificaba las palomas en doce variedades principales, á las que agregaba una multitud de otras secundarias: Boitard y Corbié han descrito veinticuatro razas, de las que corresponden muchas á las variedades secundarias de Buffon, y Juan Pelletan redujo este número á quince, abstracción

(1) Sabidos son los titánicos esfuerzos hechos por Darwin para demostrar la procedencia de todas las razas de palomas domésticas de la *Columba livia*, que es la silvestre ó montés.

hecha de la paloma silvestre. Como ofrece un verdadero interés conocer estas diversas razas, bajo el punto de vista de las ventajas y productos que pueden obtenerse, vamos á examinar rápidamente las principales, guiándonos por el estudio de J. Pelletan.

#### LA PALOMA VARIEGADA Ó MEZCLADA—COLUMBA ADMISTA

Esta es una *paloma doméstica*, mejorada por una cria mas cuidadosa, y reducida á una domesticidad mas estrecha todavía; es la paloma que vive en pajarera y hasta en jaula; que come todo lo que se quiere; que no conserva ya carácter propio, y sería incapaz de buscar por sí misma el alimento. Ha perdido su instinto de independencia; se aparea con todas las razas y variedades, y ni aun conserva su fidelidad primitiva. Encerrada en una pajarera con parejas de otras razas, introduce la perturbación entre ellas, y da el sér á productos mixtos; pero en cambio, es la mas familiar de todas.

**CARACTERES.**—Estas aves son gruesas, bien forma-